¡Yo soy la vid verdadera!

Juan 15

Pastor Mark John Bennett

En el evangelio de Juan están las declaraciones de Jesús de *YO SOY* (*ego eimi*). La palabra hebrea *Yahvé* (Dios) significa "Yo soy".

Durante un periodo de tres años (más de mil días) Jesús convivió y habló con sus discípulos. Descubrió su corazón, manifestó su amor y, a veces, transmitió su exasperación: ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros? ¿Hasta cuándo tendré que soportaros? No lo pillaban. No solamente les dijo: ***Yo soy el pan de vida***, sino que fueron ellos mismos los que repartieron los cinco panes y dos pescados a las multitudes hambrientas. Dijo: ***Yo soy la luz del mundo***, y los tres que presenciaron la transfiguración de Jesús contarían luego cómo le resplandecía la cara, ¡igual que a Moisés! Declaró: ***Yo soy el buen pastor***, y ***yo soy la puerta de las ovejas***. Habían sido rebaño y pastores junto a él durante tres años, mientras Jesús les enseñaba a tratar a la gente y cuidarla. Después dice: ***Yo soy la resurrección y la vida***; ***Yo soy el camino y la verdad y la vida.*** Son palabras muy difíciles de digerir, incluso después de ser testigos oculares de la resurrección de Lázaro. En el aposento alto, cuando pronunciaba sus últimas palabras a los discípulos, momentos antes de ser traicionado, arrestado, juzgado, apaleado y finalmente crucificado, Jesús reunió a su rebaño e impartió las enseñanzas que serían seguramente las más importantes de todas. Les enseñó con su propio ejemplo lo que significa el liderazgo humilde, lavándoles los pies y partiendo y distribuyendo el pan y el vino, para así grabar en su memoria la importancia de la confraternidad y de sus enseñanzas. Por último, les dejó un mandamiento y una promesa: ***Yo soy la vid. Permaneced en mí y yo en vosotros. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Que os améis unos a otros.***

Los tres vínculos del seguidor de Cristo:

El primero de los tres vínculos es primordial, pues la existencia del conjunto depende de la unión de cada individuo con Cristo. Para ilustrar el concepto, Jesús emplea una analogía (parábola), la de la vid y sus pámpanos. Abundaban en Palestina y la imagen les resultaría muy familiar a los discípulos.

1. La relación con Jesús (vv. 1-11)

> ***1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. 2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. 3 Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. 4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.*** (Juan 15:1-4)

a) El buen discípulo debe permanecer estrechamente vinculado a Cristo (vv. 4-5)

Produce fruto. Jesús es la vid; el Padre es el jardinero, que recorta y poda.
Al discípulo ya le ha podado. ¡La poda es dolorosa!

La poda o desbroce se realiza por medio de la Palabra. Condena el pecado; inspira a la santidad; promueve el crecimiento. Jesús aplica las palabras que le ha dado su Padre a la vida de los discípulos y ellos pasan por el proceso de poda que arranca el mal y les acondiciona para servir más y mejor.

Pausa de un minuto: "Jesús, te entrego todas las cosas y personas que me pertenecen. He sido creado para estar unido a ti. Cambio todo lo que tengo por una estrecha unión contigo.

Permanecer: Estar en un estado continuo. Continuar, aguardar, mantenerse, persistir, perseverar.

Unión: concordia, consonancia, armonía, acuerdo…

Jesús no guarda lugar entre sus seguidores para discípulos infructuosos. Su destino sería el desecho y la quema. …***el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid…*** (v. 4)

b) El buen discípulo (el que permanece en la vid) ¡puede pedir cualquier cosa!

¿Quizás porque ora confiadamente?
Solo cosechas si siembras.

Tener una estrecha relación con Jesús crea unidad, nos hace querer lo que él quiere y nos convertimos en las personas que cumplen con su voluntad.

> ***5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. 6 El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.*** (Juan 15:5-6)

c) El buen discípulo produce mucho fruto.

¿Cómo lo hace? ¡Permaneciendo en Cristo! Así glorifica a Dios. Cristo es la única vid verdadera; tenemos que permanecer en él. NO es por medio de una iglesia o un país o una cultura. Tenemos que estar unidos directamente a Cristo.

> ***7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho. 8 En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. 9 Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. 10 Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. 11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo.***

d) El buen discípulo obedece y permanece en su amor.

e) El buen discípulo rebosa gozo.

La obediencia produce gozo. El amor emana del gozo. Si quieres gozo, tienes que obedecer.

2. Las relaciones interpersonales (vv. 12-17)

Jesús sabía que dentro de poco tiempo sus discípulos formarían una comunidad con una función específica, y por ello se dedicó a prepararlos para el cambio que su ausencia supondría en su forma de

vivir. Teniendo en cuenta el contexto y la perspectiva del autor, lo que sigue ahora anticipa lo que será la iglesia y su desarrollo durante el periodo posresurrección.

a) El buen discípulo ama como ama Jesús.

12 Y este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado.

Jesús reitera el sumo mandamiento de amarse unos a otros (ver 13:34) porque sabe que el éxito de la misión de los discípulos depende de su actitud para con los demás. Ya anteriormente había resaltado la importancia de amar (ver 14:15, 21, 23, 28). Su doctrina exige a los discípulos la unidad frente a la rivalidad y la obediencia frente a la autoafirmación en la ejecución de su tarea. La medida del amor que se profesaban unos a otros debía calcularse en base al amor que Jesús les tenía a ellos (ver 13:34). La magnitud de su amor pronto sería demostrada en su sacrificio en la cruz (ver también 1 Juan 3:16).

b) El buen discípulo da su vida por los demás.

13 Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos.

c) El buen discípulo ya no es siervo, sino amigo.

14 Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. 15 Ya no os llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; os he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir os lo he dado a conocer.

d) El buen discípulo es escogido y produce fruto que perdura.

16 No me escogisteis vosotros a mí, sino que yo os escogí a vosotros y os comisioné para que vayáis y deis fruto, un fruto que perdure. Así el Padre os dará todo lo que le pidáis en mi nombre.

e) El buen discípulo obedece el mandamiento: "amaos unos a otros".

17 Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros.

Nuevamente Jesús define la amistad en términos de obediencia. La amistad entre cristianos no es meramente una relación superficial. Es una alianza de aprecio y afecto (14:21). Jesús eleva a los discípulos de simples instrumentos a socios colaboradores. A un esclavo no se le explica el porqué de su labor; simplemente está obligado a realizar el trabajo que se le asigna y no hay otra. El amigo, sin embargo, es compañero y partícipe del propósito del trabajo que se le propone, y lo asume como si fuera su propio proyecto. Jesús declara que ha revelado a sus discípulos todo lo que le ha enseñado su Padre. El privilegio de conocer los propósitos que tiene Dios para Jesús y para ellos les da la seguridad de no errar en su misión y les impulsa a terminar con éxito.

3. El vínculo con el mundo (vv. 18-19, 26-27)

a) El mundo odia al buen discípulo.

18 Si el mundo os aborrece, tened presente que, antes que a vosotros, me aborreció a mí. 19 Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como a los suyos. Pero vosotros no sois del mundo, sino que yo os he escogido de entre el mundo. Por eso el mundo os aborrece.

Mundo: Aquí la palabra traducida como "mundo" es *cosmos*, que habitualmente se refiere a la tierra y la gente que habita en ella, y que funciona independientemente de Dios. Satanás es el dueño de este *cosmos* (Juan 12:31; 16:11; 1 Juan 5:19) y de la gente que es indiferente u hostil hacia Dios. Jesús les recuerda a sus discípulos que a pesar de que viene por motivo de su amor, el mundo en general le odia;

y este odio se extiende a sus discípulos también. El mundo adopta esta actitud porque rechaza todo lo que no se corresponda con su manera de vivir. Si personalmente no sufres dicho odio, ¡tal vez te parezcas demasiado al mundo! CLAVE: Estar en el mundo, pero no ser del mundo.

NOTA: ***Yo les he entregado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.*** (Juan 17:14)

b) El buen discípulo escucha al Espíritu de la verdad.

[26] Cuando venga el Consolador, que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él testificará acerca de mí. [27] Y también vosotros daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio.

RESUMEN

El buen discípulo:

- Permanece en Cristo.
- Ora con ilusión.
- Produce abundante fruto.
- Obedece.
- Rebosa alegría.
- Ama como Jesús ama.
- Da su vida por sus amigos.
- Ya no es siervo, sino amigo de Jesús.
- Es escogido y produce fruto que perdura.
- Obedece el mandamiento de amarse unos a otros.
- Es odiado por el mundo.
- Escucha al Espíritu de la verdad.